



EL ISLAMISMO RADICAL Y LA IZQUIERDA SIGLO XXI EN IBEROAMERICA

Convergencia de los actores estatales islamistas y marxistas-leninistas con la izquierda-revolucionaria iberoamericana

Horacio Calderón

Lo primero que puede observarse es el proceso de convergencia que existe entre actores estatales como Irán por un lado y Venezuela, Cuba y Bolivia por el otro, cuyas agendas sólo pueden tener como objetivo común, enfrentar a los EE.UU. y sus aliados.

A dicha agenda confluyen numerosas Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) que cuentan con una importantísima financiación por parte de actores estatales, no estatales y donantes particulares.

No son ajenos a este proceso de convergencia, formaciones como el denominado “*Foro de San Pablo*” y el “*Foro de Porto Alegre*”, que son solo algunas de las bisagras visibles entre las alas del islamismo radical con sectores de la extrema izquierda revolucionaria de Ibero América.

Dicho proceso se ve acompañado por la peligrosa agenda política de algunos gobiernos de países europeos -tal el caso de la España de José Luis Rodríguez Zapatero-, que por malicia, conveniencia o ignorancia, abren las puertas al peligro islamista radicalizado.

No son pocos los dirigentes políticos -en todo el mundo- que consideran que organizaciones terroristas como Al-Qaeda y el Hizballah son de alguna manera aliados en la lucha contra la hegemonía global de los EE.UU.

Mas allá de las razones para tal comportamiento político, puede verse de que manera muchos países bajan sus defensas, creando las condiciones necesarias para que el peligro terrorista-global pueda crecer y desarrollar sus actividades amparados por la vigencia de un “*galantismo judicial*” suicida, olvidando hasta el objetivo expresado por Al-Qaeda, que reclama el derecho a “*reconquistar*” España, para añadirla como una perla más a la corona de su antiguo y hoy soñado califato.

"Sería asimismo injusto acusar solamente a la izquierda de dejarse deslumbrar por la perspectiva de ver debilitado a los EE.UU. y a sus aliados, aunque sea a manos de tamaños enemigos, porque Internet está infectada de mensajes con deseos y loas de gloria y victoria al terrorismo islamista, firmados por personas que solo tienen de ese extremo la mano que usan desde el nacimiento en lugar de la derecha."

Convergencia entre el islamismo terrorista, la izquierda insurreccional y el crimen organizado

La conexión entre terrorismo-global y crimen organizado internacional se incrementa notablemente a partir de la declinación del volumen de respaldo de ciertos Estados a grupos terroristas, etapa que comienza con el desmembramiento del imperio soviético, aunque ya existía un precedente en Colombia, con la ecuación FARC-Narcotráfico.

Desde hace más de quince años ha crecido notablemente la relación entre el crimen organizado transnacional y el fenómeno cambiante del terrorismo con alcance global. Esto ha sido muy bien expuesto en estudios sobre modelos de convergencia entre terrorismo y crimen organizado, realizados por expertos como la criminóloga Tamara Makarenko y el argentino Juan Belikow.

TERRORISMO Y CRIMEN ORGANIZADO

Grupo Terrorista	Grupo Criminal	Países Regiones	Actividad
Al-Qaeda	Mafias bosnias	Balcanes	Ruta para el tráfico de heroína a Europa vía los Balcanes
Al-Qaeda y otras	“Compañía-D”, de Dawood Ibrahim (india, Pakistán)	India, Pakistán, Cachemira	Diversas actividades criminales
Movimiento Islámico de Uzbekistán	Mafias de Asia Central	Uzbekistán, Afganistán	Tráfico de heroína a la Federación Rusa y a países del Cáucaso
Tigres TAMILS de Sri Lanka y grupos de Indonesia	Grupos criminales de Tailandia	Sri Lanka, Tailandia, Indonesia	Tráfico de armas
Hizballah	Grupos criminales de la Triple Frontera	Sudamérica, Líbano, Irán	Tráfico narcóticos, armas, recaudación de fondos
Al-Gama’al-Islamiyya	Idem	Medio Oriente	Idem
Hamas	Idem	Territorios Palestinos, Medio Oriente	Idem
Al-Qaeda	No comprobado	Global	Idem

El cuadro expuesto más arriba, es tan solo un muestreo de las alianzas que se han establecido hasta el presente, aunque tales lazos son extremadamente sutiles en caso de organizaciones altamente secretas como Al-Qaeda Central, dados los temores a una penetración de la inteligencia enemiga o a una fuga de información que pueda conducir a la localización de sus comandantes y/o cuadros más valiosos. Sobre todo en el caso de pandillas de extrema peligrosidad, como las denominadas “*Maras Salvatruchas*”, que están bajo constante vigilancia.

La sinergia que se produce entre terror y crimen, contribuye sin duda a debilitar las alianzas internacionales, a licuar el poder político de los Estados y a minar progresivamente la efectividad de las fuerzas armadas, de seguridad y policiales, en particular en aquellos países cuyas dirigencias están comprometidas con el nuevo fenómeno o se encuentran estratificadas en su conceptualización estratégica.

La mayoría de las dirigencias políticas en el ámbito mundial aun no ha comenzado siquiera a tomar conciencia de este fenómeno de convergencia y muchos de sus líderes parecen coincidir en que la exposición de esta realidad es sólo el producto de “*thinks tanks*” y expertos, cuyas exposiciones están dirigidas a alentar “*casus bellis*” que impulsen la intervención militar estadounidense en teatros como Colombia o la Triple Frontera, para citar sólo dos ejemplos.

La cibernética, usada en términos de terror-espacio y crimen-espacio por sociedades criminales y organizaciones terroristas sofisticadas, como la mafia rusa y Al-Qaeda, por ejemplo, hacen extremadamente difícil la detección de contactos y operaciones de estas red de redes.

Los cerebros del tecno-terrorismo marchan siempre un paso adelante de las fuerzas de la ley, cuando se trata de detectar medidas y contramedidas de seguridad para penetrar la defensa de los blancos. Por ello la iniciativa la tiene el enemigo de los Estados fuerte de Occidente.

La actual situación de Bolivia es sin duda otro importante y sensible factor de riesgo, que hace a la seguridad regional, dado que las organizaciones terroristas de signo islamista -que cuentan con células en Paraguay y Brasil- podrían ver en este espacio central, una excelente oportunidad para establecer un nodo central de sus redes, lejos del monitoreo de países que aun tienen instituciones de pie.

No en vano se registran, desde hace muchos años, viajes de personajes vinculados a organizaciones etno-nacionalistas de países iberoamericanos a centros de formación religiosa islamista y tal vez también a campos de entrenamiento, en Paquistán.

Con el telón de fondo del actual panorama internacional, Bolivia y sus regiones adyacentes tienen asignado en el futuro un rol central para el etno-indigenismo-radical, a través de un proceso de terrorismo con perfiles etno-nacionalistas. Allí reside el alto riesgo para la seguridad estratégica regional, ya que ésta se encuentra interrelacionada con los objetivos del yihadismo radical y fuertemente dominado por las centrales terroristas-revolucionarias con base en La Habana y el crimen organizado exclusivo y excluyente de Ibero América: el narco-terrorismo.

El Sub-Continente queda así fuertemente relacionado con los complejos y ocultos actores del eventual Califato Euro-Asiático, desarrollando a Ibero América como “*espacio sin ley*”, organizado con entidades sociales horizontales, autogestionadas, desde la anarquía anti-institucional en plena experiencia en los suburbios de Caracas, en los últimos años. Los despliegues de las veinte bases militares “bolivarianas” en las fronteras bolivianas con Brasil, Paraguay, Argentina, Chile y Perú, así parecen confirmarlo.

Las acciones conjuntas, que tienen como eje en Colombia al narcoterrorismo encabezado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), con los carteles de la droga ligados también a otras formaciones políticas, como la anticomunista Fuerzas de Autodefensa de Colombia y a sociedades criminales como la mafia rusa, deben encontrar una respuesta definitiva que no puede terminar sino en la derrota, rendición incondicional y erradicación definitiva de esos flagelos mundiales en nuestra región.

El cuadro de situación actual, con eje en Colombia y Venezuela y en los Andes Centrales, que incluye la presencia de actores estatales y no estatales islamistas, se agrava con la existencia de una constelación de gobiernos en Sudamérica que, por razones ideológicas y políticas rechazan contar con un plexo legal y de fuerzas pro-activas en las cuales podrían respaldarse las acciones contra los presentes riesgos y las nuevas amenazas.

En el caso de la Argentina, al desafío global y regional la encuentra en un estado generalizado de inseguridad nacional, sin previsiones, sin estructuras orgánicas actualizadas y sin voluntad de defensa. La sociedad anómica, también está anestesiada. Subsiste bajo una conducción inconscientemente irresponsable.

Potenciales atentados

La República Argentina no ha estado, no está ni estará al margen de la guerra mundial contra el terrorismo global ni de lo que sucede en Cercano y Medio Oriente, entre otras cosas porque ya tuvo su bautismo de sangre a manos del terrorismo islamista, de signo diferente a Al-Qaeda, pero islamista al fin, que de manera alguna ha quitado a nuestro país de la lista de blancos permanentes y/o de oportunidad.

El desafío del yihadismo radical alcanza al país de manera plena, porque sus comandantes e ideólogos son lo suficientemente inteligentes y cultos como para saber que el país es mayoritariamente blanco, católico y que, además, cuenta con una de las colectividades judías cualitativa y cuantitativamente más importantes en el ámbito mundial; colectividad que además está históricamente ligada al Estado de Israel desde el momento mismo de su fundación, como casi otras similares de la Diáspora. E Israel es uno de sus objetivos “*inmediatos*”.

En cuanto a organizaciones como el Hizballah, el país estaría a salvo de nuevos ataques en la medida en que el conflicto en el Líbano no estalle nuevamente, -como creemos que ocurrirá- dado que en ese caso sería improbable que no lanzara nuevos ataques en blancos “*blandos*”, como lo ha reiterado en fecha reciente su conducción desde Tiro.

Lo mismo ocurriría si Irán fuese atacado por EE.UU. y sus aliados. Israel o una coalición de países regionales, como ya sucedió en las sucesivas operaciones en Irak, quedarían involucrados en la guerra y en ese caso se activarían las células de ataque sembradas en casi todo el mundo.

Estos supuestos han sido confirmados por dirigentes iraníes y del mismo Hizballah, al más alto nivel y, como dice un conocido axioma judicial, “*a confesión de partes relevo de pruebas*”.

El Ministro de Inteligencia iraní Gholam-Hussein Mohseni-Ezhei, manifestó el 13 de julio que “*si América o cualquier otro país ataca a Irán, estará poniendo en peligro sus intereses y su vida económica, política, y social*”. Esto lo confirma también The Middle East Media Research Institute, citando a la Agencia IRNA (<http://www.irna.ir/fa/news/view/line-2/8504259863110433.htm>), que dice: “*El mismo país que intente atacar a Irán necesita saber que pagará un precio exorbitante. América no tiene el valor de tomar tal acción contra Irán, ya que en este evento pondremos en peligro todos sus intereses vitales. Las fronteras geográficas de nuestra guerra contra los americanos no se limitarán simplemente al suelo americano. Al contrario, tendremos como objetivo todos los intereses de este país alrededor del mundo*”.

El problema que se crea, luego del lanzamiento de ataques terroristas como el que sugiere la reciente amenaza arriba mencionada, es que la especial y muy compleja estructura organizacional del tándem terrorista Irán-Hizballah, hace muy difícil llevar a los estrados judiciales a los ideólogos

y ejecutores de atentados como los de la AMIA, a pesar de amenazas públicas como la arriba mencionada. Una vez que un ataque ocurre, queda el sello de los autores, pero se hace muy difícil probar de manera contundente los diferentes grados de responsabilidad a lo largo de los eslabones involucrados, ya que organizaciones como el Hizballah utilizan brazos con diferentes nombres, tal el caso de la *Yihad Islámica* (caso Embajada de Israel) o *Ansar Allah* (AMIA), para evitar la persecución judicial.

Deben en consecuencia concientizarse esta situación en el soberano y arbitrarse las medidas necesarias para prevenir los efectos negativos y/o peligrosos para nuestra seguridad nacional, ante el potencial impacto de los sucesos en Medio Oriente y el bajo vientre asiático, que podrá actuar a través de cualquiera de las formas descritas e incluso de su convergencia o combinación con las restantes, en permanente evolución.